



FILMS SELECTOS

De la espectacular película Paramount "El Signo de la Cruz".



AÑO IV N.º 159
28 de octubre de 1933



Ayuntamiento de Madrid

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



Dos escenas de la película española «Susana tiene un secreto».

Ayuntamiento de Madrid

A propósito de un plebiscito

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
ADMINISTRACIÓN
Diputación, 211. Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses 375
Siete meses 750
Un año 1500

América y Portugal
Tres meses 475
Siete meses 950
Un año 1900



TODOS LOS SÁBADOS

NÚMERO SUEITO
30
CÉNTIMOS



El resultado de un plebiscito en que se ha pedido al público la expresión de su propia opinión sobre un tema determinado, es cosa que excita naturalmente la curiosidad. Es más: conocer ese resultado no sólo es motivo de curiosidad, sino que representa el mejor exponente para saber concretamente cómo piensa el público.

Y nótese que, refiriéndonos ya concretamente al plebiscito que acaba de celebrar FILMS SELECTOS, decimos que es curioso saber «cómo piensa el público», y no decimos saber «cuál es la mejor película que ha producido el cine». Por 7,889 votos —derecho, al fin y al cabo, de mayoría— se ha concedido el trofeo a «Muchachas de uniforme»; pero frente a esos 7,889 votos se levantan 14,849 votantes que no opinan así. Cada uno de ellos podría razonar por qué ha votado tal o cual película con preferencia a tal o cual otra, y muchas de las razones serían probablemente de suficiente peso para no dar el voto a «Muchachas de uniforme».

En todo esto —claro está— juega un papel principalísimo la apreciación subjetiva del individuo, y es muy difícil llegar a establecer una escala que sirva para graduar el valor puramente objetivo de cada obra.

Aquí tenemos, por ejemplo, la enorme cantidad de películas que sólo han obtenido uno o dos votos. Se comprende la oscilación entre los 5,000 votos de «Remordimiento» o de «Soy un fugitivo», y los 7,000 de «Muchachas de uniforme», pero no se comprende la aparición de uno o dos votos por «El príncipe gondolero», «Cascarrabias» o «¡Viva Madrid, que es mi pueblo!». Y se comprende menos aún si piensa uno que cada una de esas películas se presenta con la pretensión latente de ser la mejor que ha producido la pantalla.

Inudablemente, el caso del espectador que vota por una de esas películas es interesante por demás. Porque revela o una incomprensión enormemente supina de lo que es el cine, o una convicción profundamente consciente de las propias opiniones. Esto es: o nos explicaría cómo se le ha ocurrido votar sin juicio discursivo por «Lo mejor es reír», o llegaría a convencer a cualquiera de que «El millón», con sólo dos votos, es superior a todas las demás con sus cinco o siete mil votos.

Por otra parte, examinando comparativamente la lista de los 227 títulos votados, halla uno en seguida una prueba más de lo que en otra ocasión ya hemos sustentado en estas mismas columnas: que el cine es un arte sin clásicos. Por más que se escriba sobre su pasado y se le den todos los visos del interés histórico, lo cierto es que el cine vive circunscrito todavía al límite restringido de lo presente. Lo que se estrena hoy hace olvidar lo de ayer; lo dado en esta temporada, anula prácticamente lo que se estrenó años atrás.

En el plebiscito que acaba de realizar FILMS SELECTOS aparecen tres películas con una cantidad de votos incomparablemente superior a las que las si-

guen inmediatamente detrás. Esas tres películas —«Muchachas de uniforme», «Remordimiento» y «Soy un fugitivo»— han sido estrenadas en la temporada que acaba de pasar. Y, en general, a medida que se aleja de nosotros la fecha del estreno, la cinta importante de una temporada va perdiendo proporcionalmente cantidad de votos. Sólo algún viejo entusiasta del cine recuerda todavía la belleza de «Varieté» o de «Los Nibelungos», y vota por ellas con admirable entereza de cineasta... y se queda solo en la votación.

Esta limitación del tiempo pretérito es una de las mayores desventajas que tiene el cinematógrafo, y contrasta sensiblemente con la facilidad de difusión que alcanza en lo presente. Cualquiera de las otras artes tiene recursos para divulgar sus obras magistrales y asegurar su conocimiento a las generaciones futuras. En cada biblioteca puede haber un ejemplar de la *Eneida* o del *Quijote*, para leerlo en cualquier momento, y frente a cada piano puede abrirse la partitura de la *Sinfonía Pastoral* para interpretarla cuando el músico sienta el deseo de conocerla.

El cinematógrafo, por el contrario, tiene un tiempo de acción sumamente limitado. Por ello, apenas puede contar con lo hecho en tiempos atrás para cimentar mejor la historia de su desarrollo. El valor de la película se determina en el momento de estrenarse, y, una vez estrenada, se convierte en valor depreciado para los empresarios y aun para los mismos espectadores.

Se ha hecho el plebiscito este año, y han salido en primer plano las películas cuyo recuerdo persistía más fresco en la mente del votante. Pero, ¿podemos decir en conciencia que la «mejor» película que ha dado el cine es «Muchachas de uniforme»? ¿Negaremos que en otras temporadas ha habido también películas de indiscutible mérito artístico que merecían igualmente la concesión del trofeo?

Es más: si en este caso hubiéramos de proceder como ordinariamente se procede en los negocios que se resuelven por votación, tendríamos que «Muchachas de uniforme», con todo y su nutrida votación, no ha llegado a obtener la mitad más uno de la totalidad de votos. Por eso, suponiendo que cada votante ha votado a conciencia y es capaz de mantener el nombre de la cinta votada, en un nuevo plebiscito podría hacerse una segunda votación en sentido contrario al actual, y obtendríamos un resultado completamente negativo. Podría preguntarse, por ejemplo: ¿Es «Muchachas de uniforme» la mejor película que se ha proyectado en la pantalla?

Naturalmente, 7,889 contestarían que «sí» y 14,849 dirían que «no». De lo cual vendría a concluirse que, por la misma razón de la mayoría absoluta de votos, no podría concederse, ni mucho menos, a «Muchachas de uniforme» el trofeo. Trofeo que, aunque no se haya dicho, lleva implícito el reconocimiento de la mejor película que se ha hecho hasta ahora.

LORENZO CONDE

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. ❖ Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombres, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. ❖ No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

1164. — *Marianita* saluda a los lectores y dice: ¿No habrá algún amable lector o lectora que no haya coleccionado la novela *Bajo el velo del anónimo* y quisiera enviarme los folletines que corresponden desde el número 13 al 28 y también el folletín 33? Quedaría muy agradecida a quien pudiera complacerme, pues esto es lo que me falta para tener entera la novela.

Pueden enviarla a la dirección siguiente: Mercedes Fernández, Rosario, 12, Jerez de la Frontera (Cádiz).

1165. — *Una galleguita* se dirige por vez primera a los lectores y lectoras de esta revista por si alguno posee una foto de Conrad Nagel y quisiera enviársela, quedándose por ello eternamente agradecida y poniendo a disposición de todos ustedes sus escasos conocimientos del cine.

Sus señas son: Ana María Agra Berdiñas, San Andrés, 67, 4.º, La Coruña.

1166. — *Tarzán* saluda a los simpáticos lectores de FILMS SELECTOS y les ruega que si hubiera alguno que le pudiera facilitar una foto de Greta Garbo y otra de Johnny Weissmuller, que hizo la película de *Tarzán de los monos* y se la quiere mandar, a cambio de otras, puede hacerlo a la siguiente dirección: Manuel Montserrat Estrada, Siete Revueltas, 7, Córdoba.

1167. — *Ramón P. Roger* desea conocer jóvenes de ambos sexos, aficionados al cine, para la formación de un club cinematográfico. A los que interese les agradecería me indicaran lugar para reunirse y poder establecer las bases en que regiría dicho club. Escribid con detalles a G. E. Perla, Mozart, 26, Barcelona, a mi nombre.

1168. — *Luis F. de Siresa* desearía que alguno de los simpáticos lectores de esta sección le dijera los protagonistas de la cinta *I. F. 1 no contesta*. Y también del film *Ariadne*.

Luis F. de Siresa enviará a cuantas lectoras la soliciten una detallada biografía y la foto del artista de sus preferencias. Escribid a su nombre a la Facultad de Letras, Zaragoza.

1169. — *M. Fernández* desearía saber la letra de las canciones de Martha Eggerth en la película *Erase una vez un vals*.

Algo de la vida privada de María Alba. La canción de Raquel Meller en *Violetas imperiales*.

1170. — *Un admirador de la Baclanova* se dirige a los simpáticos lectores de FILMS SELECTOS, el cual desea una foto de Olga Baclanova, pagando por ella lo que sea y asimismo desea correspondencia con algún lector de esta revista.

Sus señas son: Daniel Castañeda, Apartado 33, Melilla.

1171. — *Una muchacha joven* desearía saber las direcciones de las simpáticas artistas Lupe Vélez y Loretta Young.

Quedaría sumamente agradecida a los amables lectores de esta insuperable revista que atiendan su demanda.

1172. — *Silberio* dice lo siguiente: Poseo los números 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7 de FILMS SELECTOS, a los cuales les falta el suplemento artístico y el folletín encuadernable, y como he leído en esta sección demandas de los referidos números desearía cambiarlos por las postales números del 193 al 200 de la colección *Las estrellas del cine*.

También desearía me dijeran la dirección de Conchita Montenegro, y si manda su fotografía a sus admiradores.

¡Ah! Se me olvidaba lo principal. ¿No habría alguna simpática lectora de esta revista que quisiera tener correspondencia conmigo?

Mi dirección es: Miguel López, San Sebastián, 1, 3.º, Cádiz.

1173. — *Una aficionada al...* al dirigirse por vez primera a FILMS SELECTOS manda un cariñoso saludo para sus lectores y solicita de su amabilidad le contesten a lo que sigue:

¿Sabe algún lector o lectora la biografía completa de Kate von Nagi y las películas que ha filmado?

¿Sabe algún lector sevillano el domicilio particular, si es casado y si manda fotografía a sus admiradoras, el guardameta del «Sevilla F. C.» Guillermo Eizaguirre?

Muy agradecida a quien me conteste y pongo a su disposición mis cortos conocimientos cinematográficos.

CONTESTACIONES

Una contestación de *Un soriano*:
1144. — Para *La corte de amor de Tahoser*: Distinguidísimo cortejo: Las películas que han interpretado hasta la fecha las formidables vamp Greta y Marlene, son:

La primera: *Eric, The Tram, La expiación de Gosta Berling, El estandarte único, La calle sin alegría, Entre naranjos o El torrente, La tierra de todos, El demonio y la carne, El carnaval de la vida, Ana Karenina, La mujer ligera, La dama misteriosa, Orquídeas salvajes, Tentación, Anna Christie, El beso, Romance, Inspiración, Mala-Hari, Grand Hôtel, Susana Lenox y Como tú me desas.*

La segunda: *La princesa Oh, la, la!, Hombrés sin ley, El navío de los hombres perdidos, La condesita Mimi, El ángel azul, Marruecos, Tres amores, Fatalidad, El expreso de Shang-Hai y La Venus rubia.*

1145. — *El guardia de la esquina* envía para *Kaliuska* las biografías de la pareja ideal.

Ese estuche de monería que se llama Janet Gaynor nació en Filadelfia el 6 de octubre de 1906. Tiene el pelo caoba y los ojos pardos. Mide 5 pies. En el mes de septiembre de 1929 se casó con un abogado llamado Lydell Peck y todavía sigue sometida al dulce yugo.

Películas de Janet: *El águila azul, Hojas de trébol, La vuelta de Peter Grin, Se necesitan dos muchachas, Cristina, El subastador, Madre mía, Destierro de amor, La novela de un timido, El hilo mortal, El beso de medianoche, La represa de la muerte, Amanecer, El séptimo cielo, El ángel de la calle, Los cuatro diablos, Estrellas dichosas, Un plato a la americana, Poupourri, Alta sociedad, Del infierno al cielo, Papallo, piernas largas, Marianita, Deliciosa, Soltera y sin compromiso, Brazos elegantes, Recién casados, Flor de mi alma, El primer año y Días dichosos.*

Charles Farrell nació en Walpole (Mass.) el 9 de agosto de 1905. Tiene el pelo negro, los ojos castaños y mide 1'82 metros. Casadito con Virginia Valli.

Ha cineografiado: *Tripoli, El séptimo cielo, La bailarina de la ópera, Rosita, El subastador, Sólo un testigo, Destierro de amor, El ángel de la calle, El príncipe Fazil, Torrentes humanos, El escuadrón de hierro, El pan nuestro de cada día, Estrellas dichosas, Un plato a la americana, Lillón, La princesa se enamora, Amor sin fronteras, Del infierno al cielo, Deliciosa, Marianita, Soltera y sin compromiso, Alta sociedad, Poupourri, Cuerpo y alma, Amargo idilio, Brazos elegantes, Recién casados, Flor de mi alma, El primer año, Pasado mañana y Días dichosos.*

De la Colección Rosa poseo más de cien volúmenes que gustoso le cedería los que le interesen si supiese su dirección. A sus órdenes.

1146. — El mismo envía para *Hiddebrant y Gildyria* la letra en francés de dos canciones de la película *El trío de la bencina*.

Tout est permis:

I. Il n'existe rien entre nous = dans nous rendez-vous = nous, nous dissons vous = mais en revant je vous dis tu, = ce n'est pas défendu. = Refrain: Tout est permis quand on reve, = on a tous les droits, = chérie, c'est pourquoi je te murmure sans treve = jusqu'au petit jour = mon amour. = Sais tu comment il s'achève, = ce reve qui m'a grisé? = Tout est permis quand on reve, = et le mien finit dans un baiser. = II. Malgré moi lorsque je vous voi, = j'ai l'ai maladroite, = je reste sans voix; = ce n'est que seul en m'endormant = que j'ose tous les serment. = Refrain: Tout est permis, etc.

Un bon compagne:

«C'est le printemps = ou a veint ans = le coeur, le moteur = battent gaiment = droit devant nous = sans avoir ou = nous filons comme des fous = car aujourd'hui = tout nous sourit = an qu'il est bon d'être amis et chantons fort = sur tous les tous = le bonheur d'être garçons. = Avoir un bon compagne = c'est ce qu'il y a de meilleur ou monde = oui, car un bon capain = c'est plus fidel qu'un blonde. = Plus main dans la main = a cha que seconde. = L'on ri de ses chagrins = quand on possède = un bon compagne.»

Hasta cuando gusten.

1147. — Del mismo guardia para *El más feo soy yo*: Señor émulo de Picio: La biografía que le interesa véala en una de mis anteriores contestaciones.

El argumento de *Marianita*, para evitarle gastos superfluos, se lo voy a copiar a continuación:

Reperto: *Marianita*, Janet Gaynor; John Lonsdale, Charles Farrell; señora Leadbatter, Beryl Mercer; trabajador, J. M. Kerrigan; vicario Smedge, Arnel Lucy; Rosie Leadbatter, Lorna Balfour; otro trabajador, Tom Witely; Peter Brooks; G. P. Huntley Jr.

Argumento: Serían aproximadamente las nueve de la mañana de un día gris, mohoso, un día de Londres, cuando el pastor Smedge, un vicario protestante de figura escuálida y rostro venerable, llamaba a la puerta de la casa de huéspedes de la señora Leadbatter. Iba acompañado de *Marianita*, una muchacha de dieciocho años que, al quedar huérfana hacia pocos meses, había sido confiada a su protección y cuidado.

Salió a abrir Rosie, la hija de la patrona, cuyas maneras desenvueltas y un tanto ordinarias, contrastaban con el aspecto tímido de *Marianita*.

Marianita era la nueva sirvienta que el señor Smedge presentaba a la señora Leadbatter.

—¿Le ha explicado usted ya a la joven cuáles serían sus obligaciones? —preguntó la patrona al señor Smedge—. ¿Le ha dicho también que en mi casa hay que llevarse con mucha seriedad y corrección?

—Sí, yo se lo he explicado todo a *Marianita*. Ya sabe que por diez chelines al mes, comida y habitación, tendrá que fregar, barrer, cocinar, planchar y servir en todo a los huéspedes y que con ellos tendrá que comportarse digna y respetuosamente.

La señora Leadbatter acompañó a la joven a su habitación y mientras subían la escalera reparando en el envoltorio que llevaba *Marianita*, le dijo:

—¿Qué es lo que traes ahí?

—Es mi canario —respondió ella ingenuamente—. Nunca lo abandono. Y él me paga mi cariño con sus alegres trinos y me hace compañía durante la noche.

—Pues buena soy yo para tener pajarracos en casa. Como se atreva a piar siquiera, verás qué pronto lo echo por la ventana.

Era el señor Lonsdale, un joven compositor que aspiraba a ganar fama y fortuna con música selecta, para lo cual no encontraba luego editores, mientras que otros compositores se hacían millonarios escribiendo canciones fáciles que pronto ganaban popularidad. (Continuad.)

1148. — Del mismo para *Tres guapos mallorquines, modestos isleños*: El protagonista de *Claro de luna o Luna nueva*, como quieran llamarle, es Lawrence Tibbett, famoso barítono norteamericano que trabajó por vez primera para el cine en *La canción de la eslepa*, con Katherine Dale. *Claro de luna* es su segunda película, en la que actúa con Grace Moore.

❖ Dos contestaciones de *El alma de la risa*:

1149. — Para *Salgoba*, Madrid y Málaga. El verdadero nombre de Raquel Meller es Francisca Márquez González. Los demás datos no los sé.

1150. — Para *Marlen Crawford*: Si siente, como dice esa vocación tan irresistible por el teatro, debe ingresar contra la oposición de su familia, que si siente de veras esa vocación llegará a ser una gran actriz. Procure primero convencerles y si no lo consigue, no se desanime y váyase contra su voluntad. (Me encuentro en su mismo caso.)

Si consigue debutar, le deseo muchos triunfos.

❖ Tres contestaciones de *Ferdinand*:

1151. — Para *El más feo soy yo* (demanda 810): Si no hiciera un comentario a su pseudónimo (natural consecuencia del mío), tendría el presentimiento o pesadilla de creer (como no lo creo) que haya en el mapa quien me gane a figura horrosa y antiestética, pero como la exageración creo parte de los dos, varíe usted el suyo que yo me llamaré en adelante *Ferdinand*. Y ahora allá va la contestación a sus preguntas.

Janet Gaynor nació en Filadelfia hace veintitrés o veinticuatro años, se graduó en la Escuela Superior Politécnica. En *La represa de la muerte* hizo su primer debut como protagonista dirigida por Irving Cumming, donde tuvo una brillante acogida. Posteriormente, actuó en *El beso a medianoche, Amanecer, El águila azul, El séptimo cielo, Los cuatro diablos, Estrellas dichosas y El ángel de la calle*.

La popularidad se acentuó por la brillantez con que actuó en estas películas, tales como *Un plato a la americana, Poupourri, Alta sociedad* y en la mayoría de sus producciones, con su «casí» inseparable Charles Farrell.

Según confidencias de la propia Janet, prefirió todos los encantos y delicias que proporcionan las reuniones infantiles que las de los mayores, todo esto porque según ella «los hombres le hicieron daño» y las mujeres «trataron también de causarle mal»; su debilidad por las muñecas le hace soportar un gasto extraordinariamente costoso.

Poseo el argumento que solicita, el cual lo tengo a su disposición y puede enviar por él cuando guste.

1152. — A *Un curioso* (demanda 776): El importe de los cursos que usted dice son 5 pesetas (son cuatro cursos). Se desconoce el presidente de esta sociedad y ésta hace excesiva propaganda, si miramos el interés que tienen sus conocimientos «escasos» en este arte. Un consejo, permítame. No se haga eco de instituciones que ni siquiera han merecido elogio (o al menos crítica) de alguien dedicado a esto.

1153. — Para *Angelina* (demanda 770): Tengo la poesía *Los motivos del lobo*, de Rubén Darío, la que con sumo gusto le facilitaré, copiada a máquina, por la coincidencia de coincidir en nombres (aunque sea, naturalmente, de otro sexo). También tengo del mismo *¡Recuerdas que querías ser una Margarita Gautier?* y *A Margarita Debye*. Le digo esto por si por una equivocación fuera alguna de éstas las que desea.

HAPPY END O EL TRIUNFO DE LA JUSTICIA

¡UN final de película! Ya nos damos por entendidos cuando en el curso de una conversación aludimos a un final de película. Acaba como en el cine; y decimos y entendemos decir que aludimos a un beso final y a aquella manera graciosa de resolverlo todo a la mayor satisfacción del público. Todo termina de la mejor manera posible, tal como deseamos y andamos ya tan acostumbrados a este sistema de finales, que no nos detenemos nunca a examinar su legitimidad, su razón de ser, ni tratamos mucho menos de esclarecer su función dramática.

Vamos hoy a indagar, o más modestamente a divagar, alrededor de los «happy end», felices finales. Nos parece bueno el momento, por cuanto se indica, desde un tiempo a esta parte, entre los productores americanos, un afán de reaccionar contra estas habituales soluciones en curso, contra el abuso que ello significa, a fin de dotar a las historias cinematográficas de nuevo interés. Es mentira, dicen algunos, espíritus fuertes, que las cosas salgan siempre bien, que en la vida los buenos sean los más fuertes, listos y valientes. La costumbre de los finales felices pervierte el sentido virginal de la vida a la par que la sensibilidad del público, que se ablanda y entenece en sobremanera. Es mentira, repiten.

Digamos, sin embargo, aunque parezca paradójico, que sin mentira no hay obra de arte posible. La verdad escueta, la tenemos en la calle, en casa y nadie va al cine a ver exactamente aquello que ve fuera de él. Vamos al cine a olvidarnos precisamente de nosotros mismos y eso no es posible sin un espectáculo que participe de la ficción. Y decimos que participe, porque entendemos que no debe ser tampoco la película una pura ficción. Si eso fuera, tampoco nos interesaría. Es decir, que una película tiene que tener suficiente realidad para interesarnos y no demasiada para no aburrirnos.

«La obra de arte —decía un escritor francés— se encuentra a mitad de camino entre la verdad y la mentira.»

Es cosa segura que si el hombre fuera totalmente feliz no soñaría nunca; en otras palabras, no existiría el arte. El hombre juega, imagina, canta, escribe, va al teatro, al cine, al baile, porque no está nunca satisfecho de la vida.



Elissa Landi y Warner Baxter en un momento de la película Fox «Te amaba el miércoles».

Busca, pues, en el arte, en las películas, una compensación, un complemento, algo que le satisfaga en su anhelo de seriedad, dignidad, grandeza, que tanto le escamotea la vida que vive con su sello de puerilidad. La pantalla es una ventana sobre otro mundo, más limpio, ordenado, más bello, más justiciero. La pantalla es una puerta de escape, escape que facilita la obscuridad de la sala.

Sí, los «happy end» son mentiras, pero es que al hombre le gusta que le mientan. El público sabe cómo es la regla normal de su vivir, esta regla que le confunde y espanta y entonces se salva con la imaginación. ¡No comprendo cómo mi amigo Guillermo Díaz Plaja ha podido decir que el cine es antirromántico! Allí, al cine, van a soñar todos, los que antes soñaban en los bancos de los parques, en los conciertos, leyendo Lamartine, G. Sand, Murat, Bécquer, Espronceda, allí están todos, hoy, hombres y niños, mujeres y niñas creyendo por momentos en la realidad de aquel espectáculo brillante. El romanticismo es indispensable a la vida y se refugia en todas partes.

Armando Obiols me decía un día que los finales felices cien por cien americanos, revelan, más que nada, la idiosincrasia de aquella gente de América. País de comerciantes e industriales, hijos de aventureros, el éxito es el nexo de sus actividades, de su vida, de una

concepción de la vida que yo pondría bajo el signo de Douglas Fairbanks. Triunfar es el lema de aquella gente, lo que más les importa en el cine, que es la manifestación artística más genuina de aquel nuevo país, recoge este lema y se hace emisario de aquella ambición.

El modelo, aquí lo tenéis, parecen decir los productores americanos que conocen bien a su gente. Todo es cuestión de voluntad y optimismo.

Pero los finales felices gustan a todos los públicos, tienen un alcance mayor. Responden ellos a la palabra profunda de Oscar Wilde: «El arte es la protesta del hombre contra la naturaleza». «Yo sé —dice el artista— cómo va el mundo, pero yo sé también cómo debería ir. El no conformarse con la injusticia, el llevar siempre vivo el sentido de la ley justiciera es la suprema dignidad del hombre. Los finales felices tienen su razón de ser, su función artística; responden a un latido del corazón legítimo.

¿Que defendemos aquí los finales felices? ¡Entendámonos! Estamos por los finales felices que respetan la lógica, la psicología, en una palabra el sentido común.

Defendemos los finales que están bien y que pueden estar bien y ser felices, ¿quién lo duda? Tenemos un montón de títulos dispuestos por si un lector se atreve a ponerlo en duda.

J. PALAU

LOS VIEJOS AMIGOS DEL OESTE

por RAFAEL GIL

El otro día, en uno de los pocos salones que, fieles a su tradición, siguen sin colocar altavoces tras la pantalla, vi una película del Oeste. Era un film de vaqueros anónimo. No lo presentaba Carl Laemmle ni tenía por héroe a Tom Mix o a Kent Maynard. Sus personajes, su argumento y su desarrollo eran enormemente vulgares. Tanto, que en su vulgaridad estaba el gran valor del film. Ella era la que rimaba a perfección el poema de la arena, la pistola y el caballo.

Como es natural, la visión de esta película no me descubrió nada nuevo. No trajo a mi retina ninguna imagen inédita ni a mi sensibilidad un inesperado matiz psicológico. Nada de esto. Solamente sirvió para remover mi memoria, desmenuzando recuerdos, hasta dejar en primer plano todos los tipos de las primitivas películas del Oeste que, durante la infancia, llegaron a ocupar un lugar en mi vida. Y que ahora, al encontrarlos de nuevo, vuelvo a saludarlos con la misma satisfacción de antaño.

Sé que no me oyes, amigo «cow-boy», porque estás muy lejos de mí —allá, en lo alto de la montaña—, esperando la aparición de la aventura. Tal vez ésta se presente en forma de diligencia asaltada por unos bandidos o en la de un caballo desbocado en el que cabalga una muchacha rubia. Y por lo mismo que estás lejos de mí, y disponiéndote a realizar la enésima proeza de tu vida, me atrevo a decirte todas estas cosas que nunca diría en tu presencia. Porque yo, amigo «cow-boy», te sigo admirando infantilmente y sigo creyendo en tu omnipotencia cuando creas, con tu sola presencia, un nuevo mundo en la pantalla. En él te veo vivir y casi llego a envidiarte. Recorres sin descanso la pradera infinita; raptas



He aquí al héroe: Tom Mix. Lo mismo podía ser William S. Hart, Buck Jones o Kent Maynard. El nombre es lo de menos. Lo importante es su gesto noble, su pistola amartillada y su puño retador. (Foto Universal)



Una escena inédita de «La venganza de Tom», primer film parlante interpretado por Tom Mix, que reactualizó, durante la pasada temporada, los casi desaparecidos films del Oeste. (Foto Universal)

a una virginal tanguista de un sucio «Saloon» de madera; acaricias con tu nudo corredizo los cuellos de todos los malvados; repartes equitativamente tus puñetazos entre todos los cuatros del lugar... Ahí, en fin, veo cómo luchas y cómo amas; porque tu profesión es la doble de héroe y amante. Tu pistola es la justicia de la razón y tus labios los encargados de dar el primer beso a todas las chicas rubias de California. Sí, amigo «cow-boy», como estás muy lejos de mí —allá, en lo alto de la montaña—, esperando la aparición de la aventura, me atrevo a decirte que te admiro, porque encarnas un momento de vida que todos quisiéramos poder vivir; un momento de vida imposible que la pantalla se complace en animar.

Galante, te saludo a ti, bella ingenua. Puedes admitir cuantos piropos te dirija: eres siempre guapa. Lo mismo cuando vistes el complicado traje del ochenta y nueve que el sintético del treinta y tres. Eres la estrella del Oriente que, con la ráfaga de tu sonrisa, guías al moderno rey de California. Tu vida es bella. No tienes más que sonreír y besar. Algunas veces —no muchas— se pinchan tus labios con los adustos bigotes de un borracho y tienes que respirar su fuerte hedor a whisky o tabaco. Pero no te importe. Escupe en seguida, y, pa-

sados unos minutos, desaparecerá el mal sabor de boca. Ya sabes que siempre hay alguien que se encarga de endulzarla.

¡Hola, villano! ¡Venga esa mano! Te admiro tanto como a tu heroico enemigo. Eres una joya: jugador, borracho, pendenciero, cínico... Sigue, sigue por ese camino y lograrás la perfección ansiada. Dicta sin cesar órdenes de muerte. Secuestra a todas las muchachas que padecen la cruz de la orfandad... Tú sabes que siempre te espera el fracaso; que irás a la cárcel o, tal vez, a la horca. Pero no desfallezcas, porque sin ti nada puede hacerse en las películas del Oeste. Resignate, y recibe los golpes del vencedor. Perderás la perfección del peinado, se arrugará tu corbata, tu traje quedará destrozado y tu sonrisa, por un momento, será amarga al comprobar que no



«Billy the Kid», de King Vidor. Un film del Oeste, y una obra de arte. (Foto M.-G.-M.)

Algo de lo que le digo a su hijo, se le puede aplicar a usted, también, en muchas ocasiones. Aunque de vez en cuando es usted un pobre infeliz al que matan en la primera escena, otras, se mete en unos líos inexplicables en un hombre de su edad: se compromete con cuatrerros, sirve de testaferro para las falsificaciones y juegan con su cuerpo como con un muñeco de trapo.

Mis respetos por sus canas. Pero cuando se encuentre en un momento de peligro no se acuerde de mí. Bastante hago con avisarle.

¡Buenas tardes, Sheriff! Siempre le encuentro a usted en el mismo sitio: sentado a la puerta de su casa. Usted goza de mis simpatías. Y todo porque lleva un chaleco claro y su bigote y su barba son ya blancos. Nada más que por eso. Porque si usted vistiera de negro y su bigote fuera insignificante, sería un malvado indigno de lucir la estrella de la justicia. Regularmente estaría en combi-

(Continúa en la pág. 22)

inspiras más que el desprecio. Pero no te importe: mi admiración no la perderás jamás.

Me ocupo de ti por mera fórmula. Eres antipático y desagradable... No te hagas el distraído: es a ti, al hermano de la «chica», al que me dirijo. Con esa cara de niño llorón y esa melena de perro de aguas, formas un tipo insignificante. Tu espíritu, además, es débil. Te reúnes siempre con bandas de malhechores con los que te jue-

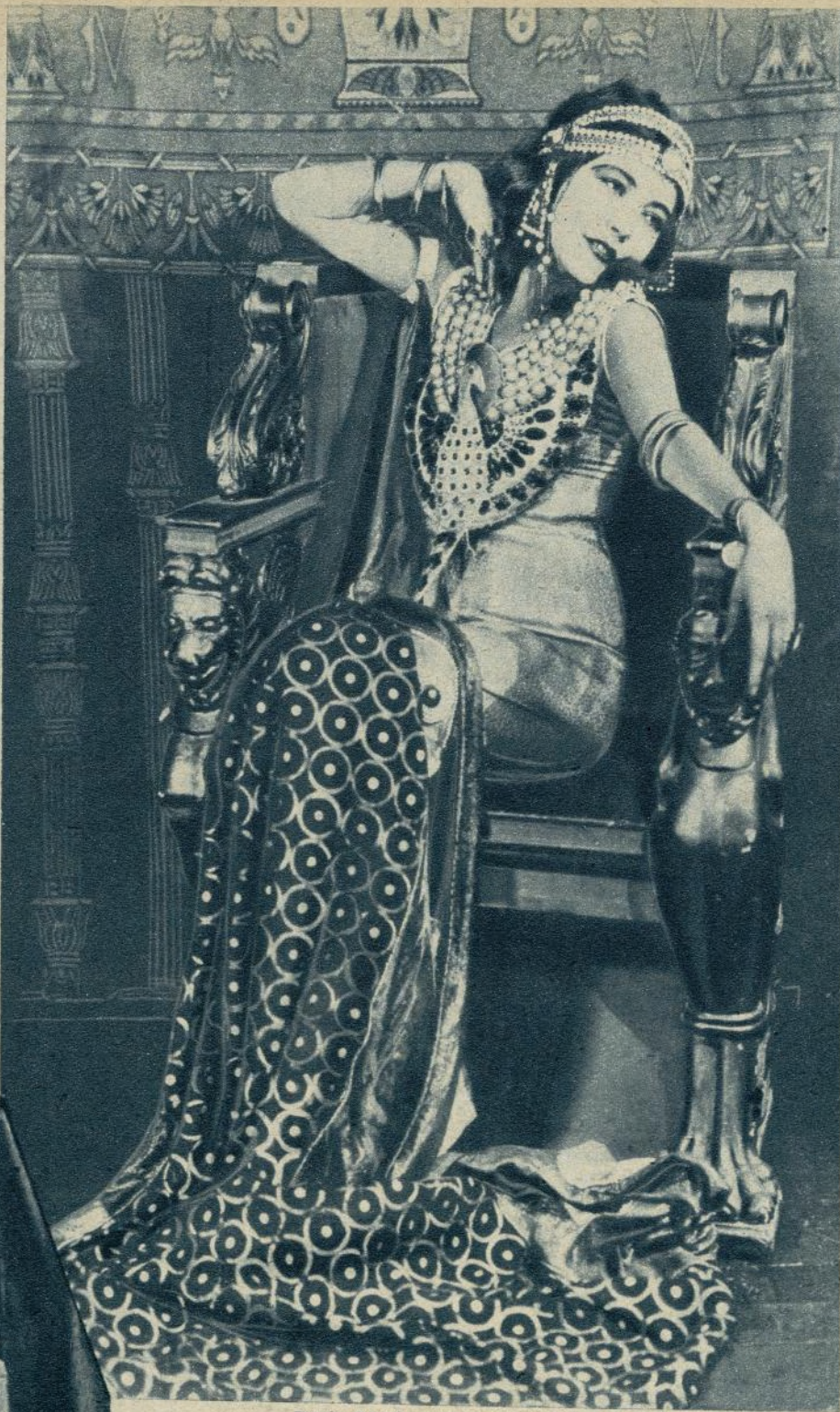
gas el dinero, y hasta llegas a falsificar la firma de tu padre por una deuda de «honor». Y luego, cuando llega el momento de rebelarse, no eres capaz de hacer nada. No tienes coraje para liarte a golpes con los que te roban y te lanzaron por la mala pendiente. Menos mal que, al final, el novio de tu hermana te redime. Si no fuera por él estarías siempre en la cárcel llorando tu mala estrella.

La ingenua. (Foto M.-G.-M.)



El villano. (Foto M.-G.-M.)

Todos —digámoslo sin miedo, aunque esas que se olvidan del corazón para escribir, como si valiera algo lo que no se escribe con el corazón, nos llamen cursis—, todos los que estábamos todavía en edad de soñar, soñábamos con Melisande y sus largos cabellos, con Melisande y su cintura inverosímil, con Melisande y sus pies pequeños, con Meli-



A black and white photograph of a woman in a dramatic, historical-style costume. She wears a headscarf with a floral pattern and a necklace. Her dress is light-colored with a dark, patterned sash or shawl draped over her shoulders. She is posed in a dramatic, slightly reclining position against a dark, textured background.

sande y su leve sonrisa, que era una sonrisa a propósito para 'llo-
rar sin saber por qué. En las pa-
redes de nuestros cuartos de
estudiantes y en las paredes de
nuestros pechos adolescentes es-
taba el retrato de ella, y al
acostarnos nos asomábamos a
su fotografía con la ilusión en-
cendida, en el deseo imposible,
de encontrar por las calles de
la vida una Melisande como ella.
¡Ah, si eso hubiera llegado, uno
no andaría ahora rompiéndose la
frente contra las mesas de las re-
dacciones, escribiría sonetos ró-
mánticos y todos se reirían de
él, mientras él se reía de todos
y era feliz! No ha existido nun-

Con todo era una sombra iluminada que ponía reflejos blancos en nuestras almas recién estrenadas, y que contribuyó mucho a que la alegría de nuestra juventud no se marchitara demasiado pronto. Y en el fondo uno se alegraba de estar enamorado de una sombra, porque no había peligro de que nuestra amada se escapara con cualquiera



de nuestros amigos. Melisande era la novia ideal, la que siempre nos daba la razón cuando le hablábamos con los labios y los ojos cerrados. Era de todos y de cada uno, sin ser en realidad de nadie, y no había temor de que la legión de sus amantes innumerables escribiera con sangre el drama horrible de los celos.

Con ella se va uno de los bellos fantasmas que conservábamos intactos en el armario ya casi vacío de los recuerdos amables.

Otros os hablarán de la actriz francesa Renée Adorée y de sus películas, de su enfermedad, y de su muerte reciente en un hospital de Los Angeles. Otros, os contarán al detalle el libro de sus bodas con Tom Moore y con William Gill, y la novela desgarrada de su infancia perdida en los circos ambulantes, y la novela frívola de su vida en los co-



Esta fotografía la recibimos hace ya bastante tiempo y la leyenda de ella decía: «Renée Adorée, simpatiquísima actriz de la M.-G.-M., de regreso del hospital, convaleciendo en su casa de la enfermedad que sufrió recientemente. Su médico dice que pronto estará la artista del todo restablecida y en condiciones de desempeñar como acostumbra los papeles que la aguardan». ¿Llegó a restablecerse por completo, o esta misma enfermedad se la llevó a la tumba?

ros del Folies Bergère. Otros, redactarán la lista completa de sus galanes en la pantalla, desde el John Gilbert de «Monte-Cristo» al Ramón Novarro de «El pagano de Taiti», pasando por el Antonio Moreno de «El bosque en llamas». Otros, escribirán la letra del tango desolado que es la existencia de Renée Adorée, la que conoció el amor y el dolor de la incomprensión, la que vivió una infancia desesperada y sola y una juventud atormentada por sus pulmones, hambrientos del buen aire, y por su corazón, hambriento del buen amor. Yo no podría hablaros detalladamente de todo esto porque de las dos que han muerto, Renée Adorée estaba tan lejos de mi corazón como cerca estaba Melisande, faro de adolescentes, labios tiernos y aldeana francesa.

R. MARTÍNEZ GANDÍA



20.000 AÑOS EN SING SING

REPARTO:

Thom Connors, Spencer Tracy; Fay, Bette Davis; El Alcaide, Arthur Byron; Joe Finn, Louis Calhern; Un preso, Lyle Talbot; Otro preso, Warren Hymer.

Dirigida por MICHAEL CURTIZ

ARGUMENTO

Tom Connors, famoso «gangster» y politiquero, es un día preso y sentenciado a varios años de cárcel en Sing Sing. Con ser muy inteligente y listo, es todavía mayor su jactancia y gusta de hacer alarde de sus recursos para salir de aquel trance. Le acompaña Joe Finn, un paniaguado caciquil que intenta sobornar al director de la cárcel para que trate bien a Tom y le deje en libertad cuanto antes. Pero el director no atiende a otras razones que a las obligaciones de su cargo, y Tom Connors es encerrado y sujeto al régimen común de la cárcel, que impone a todos una disciplina rígida. Al principio Tom se rebela y promueve una sedición, pero, al fin, se convence de que nada ha de conseguir a las malas y se convierte en un modelo de presos. El alcaide pone especial atención en corregir aquel temperamento rebelde y acaba por convertir a Tom Connors en un hombre íntegro y fiel. Mientras tanto, Joe Finn, con el pretexto de ayudar a Tom, hace el amor a Fay, la novia de éste. Un día en que van juntos en un automóvil y al insistir Joe en sus pretensiones, la muchacha, al tratar de defenderse, cae del coche, hiriéndose gravemente. El alcaide de Sing Sing, sabedor del caso, da permiso a Tom para que vaya a ver a su novia, bajo palabra de que se reintegrará luego a la cárcel. Tom, agradecido, lo promete así. Cuando se entera de la razón que ocasionó el accidente, Tom trata de matar a Joe Finn, pero Fay consigue disuadirle de su propósito.

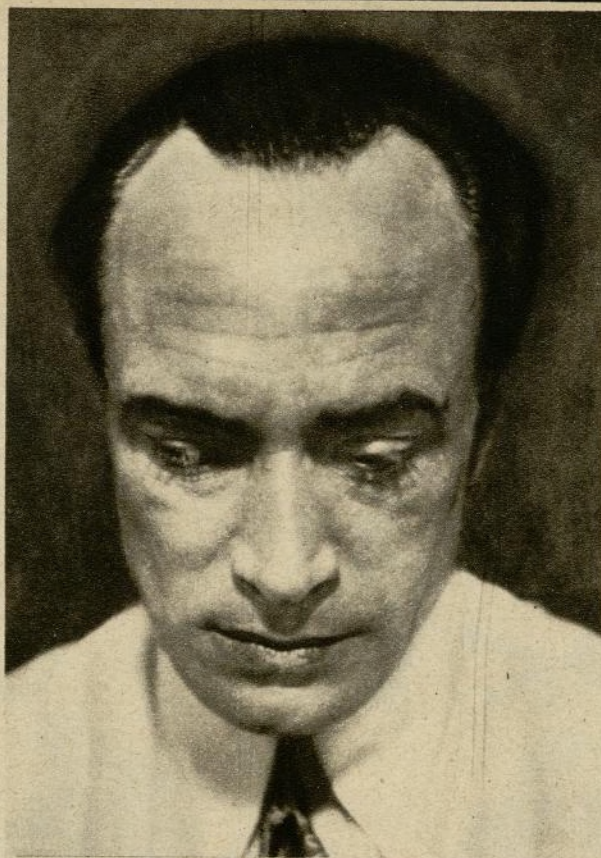
Estando Tom en el cuarto de Fay, llega Joe Finn con dinero para comprar el silencio de la muchacha, en vista de lo cual Tom se abalanza contra su rival. Hay una lucha desesperada entre los dos hombres y, en un momento en que Tom parece tener perdida la partida, Fay dispara contra Joe y le mata. Tom huye por una ventana e intenta fletar una barca para escapar, cuando se entera por los periódicos que sus enemigos políticos han emprendido una campaña contra el director de la cárcel por haberle dejado salir. La prensa califica de ridículo el sistema de dejar ir a los presos bajo palabra de que volverán y pide la dimisión del director.

Tom, aun sabiendo lo que le espera, regresa y se entrega. Dice que mató a Joe Finn para salvar a su novia, y por más que ella insiste en revelar la verdad, él se declara convicto y confeso y es condenado a la silla eléctrica. En la última entrevista con Fay, ella le pide que se casen, pero él rehusa, pues no quiere que el nombre de ella vaya ligado al de un hombre que fué ejecutado. Y sabiéndose él inocente, va con gran entereza de ánimo a sepultar su secreto en la silla eléctrica.

POR la época en que el cinematógrafo alemán daba preferencia a los asuntos patológicos, era Conrad Veidt una de sus «vedettes» máximas. Después ha sido «vedette» mundial desde Hollywood y ha ejercido como nunca sobre los públicos de todos los países el malsano encanto de un juego siniestro.

Ningún actor tan inquietante cual este trágico con el aditamento de los morbos peores. Veidt debe de posponer a la salud la enfermedad física o psíquica, pues la estudia con evidente regodeo para reproducirla ante nuestros ojos atónitos, experimentando por su cuenta así un profundo placer, sin duda, y contagiándonoslo inclusive. Hay una estética rara y peligrosa al margen de la belleza misma y aun opuesta a la misma belleza: la estética del monstruo, especie de dilettantismo que, entre falsedades, guía un párpado a la muerte y se alimenta de toxinas. El gran mimo fotogénico lo sabe, y nos agusana de maravilloso modo el gusto a fuerza de talento corrompido. Si no le pervirtiesen sus modelos deletéreos, no pervertiría a su vez, y pervierte en sumo grado.

Dirijamos una simple mirada a algunos tipos escogidos por él: César, viviente espectro que pasa la mayor parte de sus horas hipnotizado dentro de un ataúd, de donde sale, hipnotizado siempre, a cometer crímenes, en «El gabinete del doctor Caligari»; Iván el Terrible, zar loco de sangre y de religión, en «Las figuras de cera»; un pianista a quien alguien, luego de cierto accidente, injerta las manos de un presunto asesino, y que cobra pavor a sus extrañas manos homicidas, en «Las manos de Orlac»; aquel joven que cede su alma al demonio a cambio de su sombra, y muere según mata a su doble, en «El estudiante de Praga»; el Gwymplaine de Victor Hugo, cuya máscara hilárica horripila, en «El hombre que ríe»; y más, muchos más ejemplares anormales hasta la quimera, misteriosos hasta la alucinación, danzando una espantosa zarabanda de duendes epilépticos. Cuando pensamos cómo conseguiría encarnarlos un solo ser, nos rendimos al mérito de tanta in-



AL MARGEN DE LA PANTALLA CONRAD VEIDT Y LOS MONSTRUOS

teligencia evocadora, y nos estremece-mos, no menos conquistados que repe-lidos. A través de semejantes creacio-nes, el artista se nos antoja un efecti-vo genio, sí, pero un genio del mal...

Sin embargo, no delata maldad tama-ño amor a los horrores, amor puro a trueque de su ansia depravada. Veidt se deleita incorporando monstruos a quienes compadece mientras los admira, y quiere que los compadezcamos mien-tras le admiramos. En su trabajo simu-

Con el fin de dar más libertad para que todos los colaboradores expongan sus opiniones, la redacción no se hace solidaria del contenido y concepto de los artículos, que serán siempre del exclusivo criterio de sus autores.

latorio predomina la hiperes-tesia sobre el «cabotinage», y quizá resulte simulatorio ape-nas a la postre. He aquí unas interesantísimas palabras suyas que explican la propia profe-sión de fe: «Exteriorizo tales caracteres, porque comportan el drama. Me agrada representar personajes que posean hondo fuego intelectual. Los hombres ordinarios de la vida moderna no tienen ese ímpetu oculto de pasión que suscitan los dra-mas... Son malos mis papeles por habérselos hecho malos.» Conforme advertiréis, de todo ello cabe deducir, aparte de un cerebralismo voluptuoso—el voluptuoso cerebralismo pecu-liar del individuo culto—, una piedad casi apostólica. Los monstruos suponen la protes-ta contra las insuficiencias cir-cundantes, e impulsa hacia ellos un anhelo de poeta descontento a Conrad Veidt. Encariña con la desgracia el odio a la injusticia, y una épica desgra-cia implican los instintos des-tructores de sujetos irrespon-sables.

A favor de la tribuna pública que le ofrece la pantalla del cine, Veidt, el amigo y tauma-turgo de las pesadillas, predica una verdad social, profiriendo e inculcándonos apróstrofes al destino feroz; mas le compla-ce al mismo tiempo su tarea y

le entusiasman las ferocidades del des-tino, sin las cuales holgaría su don lú-gubre, aunque se regocijara su bondad ideológica. De faltarle un conjunto de larvas condenadas, ¿qué reflejaría el concienzudo espejo de mil diabólicos engendros, embebido de todas las imá-genes satánicas que asimila por afi-ción a la par que por lástima?...

En el fondo, cada filántropo constitu-ye un perverso paradójico, igual que cada inquisidor constituía un hipócrita coleccionista de pecados. No recela cru-elidad el vicio, sino extravío indefini-ble.

A Conrad Veidt, «verbi gratia», le ex-travian las evangélicas justificaciones de su vicio dramático, tornándole un magni-fico monstruo de arte por haber puesto su arte al servicio de los monstruos.

GERMÁN GÓMEZ DE LA MATA



Escena de la película que presentará Cines TEODORO Y COMPAÑÍA. Chispeante comedia de altos vuelos, cuyo diálogo, maravilla de ingenio y comicidad adquiere, en boca del inmenso y admirado RAIMU, un sentido humorístico insuperable.

EL CINE Y

LA MODA



Dos originalísimos vestidos que lucen Mary Brian y Ruth Donnelly en la película Warner Bros-First National «Duro de pelar».

Ayuntamiento de Madrid

EL CINE Y LA MODA



Cinco escenas de la película «Como tú me deseas», de la que es protagonista Greta Garbo, con Eric Von Stroheim y Melvyn Douglas.
(FOTOS METRO-GOLDWYN-MAYER)



ARTISTAS DE AHORA

JACK HAWKINS

uno de los protagonistas
de la película de Exclusivas
Huet, «El último acorde».

Ayuntamiento de Madrid

¡RAPTEME USTED!

FILM DE "SELECCIONES FILMÓFONO"



día, bajo un aspecto exterior de frivolidad aparente, oculta un corazoncito más inclinado al sentimentalismo que a la aventura alocada. Corre tras la felicidad

«**R**ÁPTEME usted!» es una comedia ligera, divertida, llena de movimiento y de gracia, que cautivará a los públicos más exigentes.

El peso de esta obra encantadora gravita, principalmente, sobre los lindos hombros de una jovencita rubia y sonriente que toma a broma los convencionalismos y prejuicios de la sociedad.

Esta joven moderna y atrevida se llama Simone y en su deliciosa compañía hacemos un inolvidable y animado viaje entre París y el Delfinado, pródigo en horizontes y paisajes maravillosos, y asistimos a una serie interminable de aventuras sorprendentes, mezcladas de la manera más original con una gracia de la mejor clase y un gusto verdaderamente exquisito.

Simone, que representa el tipo de muchacha del



y está dispuesta a no retroceder ante ningún obstáculo con tal de conseguir su propósito. Nadie podrá oponerse a la realización de un programa tan atractivo. Segura de sí misma no reparará en poner en juego todas las audacias aunque sin traspasar los límites de la más estricta corrección.

Sospecha que su prometido la desdén y se decide a hacerle conocer las mordeduras dolorosas de los celos, sometiéndole a una dura prueba. De esta forma, ¡quién sabe si ella misma verá más claro en su propio corazón!

«¡Rápteme usted!» es el desarrollo caprichoso e inesperado de una prueba en la que el amor y la felicidad son el codiciado premio. El film se desarrolla a través de cuadros muy pintorescos y originales, en los que no faltan las sorpresas y las situaciones cómicas más regocijantes.

De antemano se adivina que Simone alcanzará la felicidad, pero los caminos que sigue para ello son francamente imprevistos.

En el film todo es fluidez, buen gusto, ternura... como el corazoncito de Simone, verdadera muchacha moderna.

FRENAGO... Un chillido desagradable de los muelles, un vaivén hacia adelante de los pobres pasajeros del coche de alquiler, y quedamos quietos. Hemos llegado. Estamos a la puerta de uno de los templos de la cinematografía moderna, esos locales lujosos en los que parece imperiosa la llegada del público en auto, ya sea propio o de alquiler. Torrentes de luz que se encienden y apagan constantemente. Un punto negro que parece perseguir a otro insistentemente a través de un cuadrilátero de bombillas. Grupos de gente que llenan de un modo incesante el vestíbulo marmóreo.

La mancha amarilla de nuestro taxi se halla detrás de uno de esos coches grandiosos, relucientes, que parece siempre que acaban de salir de una caja en donde estaban cuidadosamente envueltos con algodón en rama.

Un botones de cuerpecito colorado y piernas azules—un uniforme muy elegante—acude a abrirnos la portezuela. Ese botones es una maravilla. No admite propinas, y se muestra muy respetuoso. Un caso raro, de veras. En la taquilla, una mujercita siempre amable, siempre sonriente. Que advina nuestros gustos, que nos da la localidad deseada, cual si leyera nuestros pensamientos. Y que aligera de unas pesetas nuestro bolsillo.

El portero. Un señor imponente, al que el público mira como una cosa muy alta, muy digna de respeto. Un señor de elegante uniforme, con entorchados en todas partes, que le atiende a uno con cortesía llena de frialdad, como convencido de la importancia del puesto que ocupa, y del favor que nos hace cortando el pedacito de papel de nuestra entrada.

Este es el cuadro de la entrada a un cine de postín, lectores.

Ahora, nos hallamos en una barriada extrema. Esas barriadas indefinidas, en las que se mezcla la clase media, la obrera y también, alguna vez, la gente de dinero. Un lugar lleno de torrecitas y de esos grupos de casas llamadas baratas.

El cine. Un ex garage, un barracón.

A la puerta, un viejecito con un puesto minúsculo de golosinas infantiles. Toda la fachada llena de cartelones con



La taquillera de uno de los llamados templos de cinematografía. Una mujer bonita, amable, de manos manicuradas y aspecto señorial...

AL MARGEN DE LA PANTALLA

TAQUILLERAS Y PORTEROS

por José M.^a Huertas Ventosa



La mujercita que cuida de la taquilla de un cine de barriada. Todo familiar. Cena en la taquilla y como entremeses suele servir las localidades que le piden, con el aditamento de vales que rebajan un cincuenta por ciento otras sesiones más modestas.

figuras trazadas con colores chillones, que reproducen escenas culminantes de películas que se proyectan o van a proyectarse. Cuadros de madera, también, llenos de fotografías, cuyos cartelones muestran las mordeduras de infinidad de clavos que ya las sujetaran en lugares muy opuestos a esta en donde se encuentran ahora. Un anuncio vertical que advierte que allí hay un cine. Propaganda escasa. El señuelo no es preciso, puesto que la parroquia es la misma siempre y, generalmente, segura.

Una taquilla, también. Un cartelón con los precios que no aligerarán el bolsillo de ninguna peseta. Calderilla y gracias. Aquí las localidades son económicas, y aun bajan a mitad de precio según qué días de la semana. En la puerta, un portero. Es amable, familiar. Conoce casi a todo el mundo. Es el encargado de recibir recados de la parroquia. Sabe si ha venido ya la familia de uno u otro. La antitesis, en fin, del portero del alcázar cinematográfico. Al que tratamos ahora no se le tiene respeto. Incluso le mira alguno por encima del hombro, como si le hiciera un favor al permitirle que corte un pedacito de la localidad y que dé aquel prospecto anunciador de grandes estrenos futuros. Un prospecto que tiene las mismas características de aquellos que anuncian una becerrada o unas inmejorables pastillas para la tos.

¿La taquillera de un cine de categoría?

Es una muchacha generalmente linda, bien uniformada, de manos manicuradas, y con aspecto de señorita de casa rica.

—¿Cuántas?

—Quisiéramos saber...

—¿Fila?

—Perdón, señorita —explicamos al fin—.

No deseamos butacas. Ya vinimos ayer. Quisiéramos hacerle algunas preguntas.

—¿Acerca de qué?

Nos explicamos. Damos cuenta de nuestros propósitos y cuál es nuestra profesión. El nombre mago de periodista es de efectos decisivos. La amabilidad se acentúa. La gentil personita que está encerrada en aquella especie de jaula de cristal y piedra, se nos ofrece por completo a nuestra disposición.

—¿Aburrida la pro-

fesión? —dice—. No, ¿por qué? Poco trabajo y bien retribuido. Sólo precisa una gran seguridad y rapidez en servir al público.

—¿Tipos?— apuntamos.

—¿Qué le diré a usted? Gente adinerada, desde luego. Público de campo, también, y, especialmente, por las tardes. No falta el buen señor cargado de preocupaciones que, si la sesión es numerada, pide la misma butaca de la misma fila siempre, y que se va si no la encuentra.

—¿Nada más?

—¡Hombre, si usted no me ayuda! —dice en son de protesta la simpática joven—. Le diré que el público de tarde es distinto del de la noche. Aquél está mayormente formado por el elemento joven y señoras que acuden para encontrar sus amistades femeninas y charlar un poco, al tiempo que miran la película. Por la noche, público familiar que digo yo. Matrimonios, familias enteras.

—¿Percances?

—Casi ninguno. Es un público muy correcto el que acude aquí.

—Muy correcto —comentamos—. Y el que no lo es, queda impresionado por la grandiosidad de todo esto y no se atreve a chistar ni a decir nada, por miedo a caer en el ridículo. ¿No es eso?

—¡Tal vez! —nos contesta, riendo.

Ahora la hemos emprendido con el representante de esa casta de señores que parecen haberse tragado un espadín. Nuestro portero es un tipo al que imaginamos vamos a tener que entrevistar con una escalera. Entre su altura y que el hombre siempre parece mirar por encima de uno...

Pero todo aquello es apariencia. Deferente y atento, corresponde a nuestras preguntas. Poco más o menos, viene a manifestar lo mismo que la taquillera.

Entonces le indicamos el cartelito que advierte queda reservado el derecho de admisión. Lo tiene ante sí, en una especie de pedestal, cuyas paredes, en la parte superior, son de vidrio.

—¿Utiliza muchas veces este derecho? ¿Recuerda algún caso curioso?

—Realmente, no es preciso que privemos la entrada casi a nadie. La sola apariencia exterior del local ya impone. Pero, ahora que usted lo cita, sí recuerdo un caso...

Y el hombre sonríe al evocar. Casi nos parece imposible que sea el mismo portero de aspecto altanero.

—Yo no sé qué sería aquel



Uno de esos porteros que, aparentemente deben desayunarse con estoques, a juzgar por lo tiesos que los vemos. Son aquellos hombres imponentes, a los que el público entrega las localidades tímidamente, a punto incluso de quitarnos el sombrero respetuosamente.

El portero del cine de barriada. Hombre popular entre la chiquillería, entre la parroquia del local. Es bonachón y nunca tiene un no para las entradas



Ayuntamiento de Madrid

hombre —continúa—. Obreiro del muelle del carbón o cosa así. Desde luego, iba muy sucio. Dejó perdido el vestibulo. Y aun recuerdo como si fuese hoy, cómo sacó su pañuelo de la faja (un pañuelo de rayas azules, más negro que su cara, ¡que ya es decir!), fué a la taquilla, pagó su localidad y quiso entrar...

—¿Y qué?

—¡Que no entró, por supuesto! Usted imagínese. Primero, nuestro público y luego que hubiera puesto perdido dondequiera que se hubiera arrimado. Para mí que aquello era una apuesta.

—¿Armó barullo?

—Bastante. Pero le aplacó los nervios la sola presencia de una pareja de guardias.

—¿Así que aun hay clases?

—Hasta en los espectáculos?

—Por supuesto. Y en cuestión de limpieza, sobre todo.

En el cine de barriada la entrevista es más fácil. No hay una disciplina tan severa y el portero se mezcla, sin ceremonias, en nuestra charla con la taquillera. Hemos interrumpido a la muchacha —también en aquel lugar democrático aparecen unas manos cuidadas y un rostro que no es mal parecido—, en plena cena. Un periódico sirve de mantel, y entre bocado y bocado, va atendiendo las peticiones de localidades. Nuestra visita ha tenido lugar en un miércoles. Día de vales.

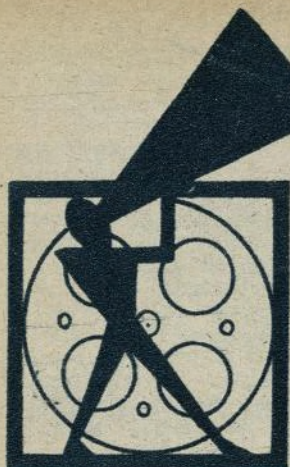
¿Que no saben ustedes qué es eso? Bien, nosotros tampoco lo sabíamos, pero ya nos lo aclararon.

—Este local —ha comenzado el portero, que aquí es el encargado inclusive—, sólo está abierto, generalmente, cuatro días a la semana. Sábados y domingos, y miércoles y jueves. En los sábados y domingos el público paga su localidad completa, ¡pero! —esto lo dice con mucho énfasis, pues nuestro informador emplea un tono oratorio que para sí quisieran más de cuatro diputados—, se le regala un vale que representa la mitad de precio para las sesiones que damos los miércoles y jueves. Y que en estas sesiones damos también buenos programas. Y si no fuese...

Y todo su empeño ahora es convencernos de lo que afirma, citándonos los títulos de las películas que, realmente, son buenas.

—Y no es esto todo —prosigue aquel propagandista del cine de barriada—. Sino que...

(Continúa en la página 22)



NOTICARIO

* * * * FILMS SELECTOS * *

Alocución del Grupo de Escritores Cinematográficos Independientes. Al público:

El cinema es ya una de las más poderosas fuerzas de nuestra época: un arte nuevo, un medio de cultura, una arma política, económica, social... Y está forjado por quienes no ven en él más que un medio de obtener un éxito comercial. En los films actuales se prescinde —en el mejor de los casos— de los beneficios o estragos que puedan causar en la sensibilidad artística y moral de los públicos.

¿Es que el público no tiene derecho —se preguntaba hace poco René Clair— a ejercer su control sobre una fuerza inmensa que ha de actuar sobre él? Teóricamente, es indudable. Pero ¿cómo llevarlo a la práctica? La censura oficial de todos los países no ha cumplido jamás esta misión, sino otra muy distinta, y el panorama actual del cine es la mejor prueba de su ineficacia. El público no tiene hoy más que una solución democrática: nombrar representantes que le defiendan. Estos son los críticos. Representantes a los que no puede elegir ni retirar de sus puestos, no puede hacer más que otorgarles o negarles su confianza. Pero por esto mismo —porque el público no puede sancionar materialmente la traición de su representante— el crítico debe tener, en mayor grado que cualquier otro representante de la masa, la noción de su responsabilidad y de su pureza. Y quizá más que ninguno, el crítico cinematográfico; el representante de los públicos frente a una de las más poderosas fuerzas de la civilización actual.

Desgraciadamente el crítico prevaricador que se vende a los comerciantes del cine, el seudocrítico que escribe al dictado de las empresas productoras a tanto la línea de elogios, abunda en los medios cinematográficos de todos los países. Su labor, realmente nefasta —a base de elogio igualitario y eterno que desorienta al es-



Johnny Weissmuller haciéndose recortar el pelo —recortar, no cortar— por el barbero de la Metro-Goldwyn-Mayer para su nuevo rol de Tarzán, en tanto que Lupe Vélez sugiere que debería dejarse crecer la barba.

pectador— ha contribuido, en grado máximo, al estancamiento del cinema en su actual e invariable vaciedad.

Por eso, los que hemos puesto nuestra pluma al lado del cinema con el desinterés del arte, los que nos sentimos representantes de un público al que de-

bemos informar y orientar, los que sabemos el momento peligroso y decisivo en que se encuentra el cine y tenemos la responsabilidad de nuestra labor, los escritores cinematográficos independientes, estimamos necesario realizar una labor coordinada que haga más eficaz

la obra que hasta ahora hemos realizado independientemente en favor de un cine mejor.

Una labor de orientación pública, patrocinando los films que merezcan destacarse; de revalorización —en sesiones retrospectivas— de películas olvidadas; de avanzada, presentando films no asequibles al gran público; de cultura cinematográfica, publicando libros y folletos... Sin que esta cooperación signifique coacción alguna para la actuación individual, ya que la absoluta independencia es nuestra consigna y nuestro blasón.

Este es el objeto del Grupo de Escritores Cinematográficos Independientes (GECI) que se ha constituido en España.

A él llamamos, cordialmente, a todos los que por su independencia de las zonas publicitarias del cine «puedan» colaborar en nuestra obra a la que dedicamos nuestro esfuerzo más entusiasta.

El comité directivo: Antonio Barbero, Rafael Gil, Luis Gómez Mesa, Benjamín Jarnés, Manuel Villagas-López.

Hemos sabido que J. J. Letsch ha asumido desde hoy la dirección general de la Ibérica Films, S. A., nueva entidad que ha sido formada hace poco en España para la distribución y



W. M. Gurney, Cónsul General de la Gran Bretaña en Los Angeles, hace entrega a Walt Disney de un gato manx sin cola, obsequio del Lugarteniente Gobernador de la Isla de Man al genial creador de Mickey Mouse y Sinfonías Tontas. El simpático felino hizo la travesía del Atlántico a bordo del «Franconia» y a su llegada a Hollywood pasó inmediatamente a formar parte de la bulliciosa familia de Mickey. (Foto United Artists.)

producción de films y explotación de teatros. El señor Letsch no es un desconocido en España, porque, como se recordará, durante tres años fué gerente de la Metro-Goldwyn-Mayer de nuestro país. De España fué mandado por la Metro-Goldwyn-Mayer a Sudamérica, donde, especialmente en la Argentina, ha explotado material de dicha compañía, y de esta manera ha adquirido una gran experiencia de los negocios en general de los países hispanoparlantes.

JUAN Faidella, galán de varias producciones editadas por E. C. A., próximas a ser estrenadas, va a dirigir una serie de películas en español, por lo que actualmente se halla finalizando el guión de la primera, que llevará por título «Error de juventud».

En breve podremos hacer público los nombres de los principales intérpretes de la misma.

«**O**cho muchachas a bordo», una de las producciones de Charles R. Rogers para la programación Paramount, representará, en cuanto a reparto, algo enteramente nuevo en la historia del cine. Lo corriente es que al anunciar una obra se diga: interpretada por las estrellas tales y cuales, secundadas por los notables actores A, B y C y las brillantes actrices X, Y y Z. Pues bien: en el caso de «Ocho muchachas a bordo» («Eight



Escenas de filmación de «Vampiresas de 1933», film Warner Bros-First National.

Girls In A Boat»), las noticias suministradas a la prensa hacen resaltar precisamente lo contrario: la totalidad del reparto lo formarán actores y actrices poco o nada conocidos en la pantalla.

A lo que se aspira es a presentar en esta producción un gran número de esos hallazgos que se convierten más adelante en estrellas del cine. De ahí que en la actualidad se adelanten en varias capitales de los Estados Unidos ocho concursos, objeto de los cuales es encontrar a otras tantas jóvenes a quienes encomendar sendos papeles en la representación de la obra. Richard Wallace, el director de «Ocho muchachas a bordo», ha entrevistado hasta ahora personalmente arriba de dos mil candidatas de California del Sur sólo para elegir a las que deben figurar como ambiente en la película. Y parece probable que antes de llegar a la selección definitiva de las que se necesitan tenga que entrevistar no menos del doble.

DÑA Emilia Amat de Fernández —la «Emilia» de grato recuerdo, que, al dejar de prestar sus servicios a la cinematografía, fué obsequiada por el gremio con un efusivo homenaje—, ha dado a luz con toda felicidad una linda nena, a la que deseamos tenga tanto ángel y bondad como su mamáita. Y a ésta y a su esposo, nuestro dilecto amigo

el cineísta don Ramón Fernández, les felicitamos cordialmente y les deseamos vean colmados en su hija todas las ilusiones que en estas horas de dicha ambos se forjan.



Michel Curtiz director de «Los crimenes del museo» leyendo a Glenda Farrell el guión de esta producción Warner Bros-First National.



Cuando Mae West visitó, en compañía de varios actores de la Paramount, una fábrica de cerveza de Los Angeles, fué elegida por unanimidad para que sirviese a los «clientes». La popular actriz aparece retratada con Gary Cooper.

A SALIDO Y PUESTO A LA VENTA

La Cinematografía en España 1933-34

¡Cinematografistas!
no dejéis de comprar

el anuario más útil
el anuario de consulta eficaz
el anuario de más práctico manejo
el anuario de datos rigurosamente comprobados

Precio del ejemplar:
10 pesetas

Para pedidos a Ediciones «ARTE Y CINEMATOGRAFÍA», calle de Aragón, núm. 235 - Tel. 75295 - BARCELONA

LOS VIEJOS AMIGOS DEL OESTE

(Continuación de la página 7)

nación con los bandidos para amparar sus crímenes y hacer lo posible porque las culpas recayeran sobre algún inocente.

Así, que para usted, viejo Sherit de pelo blanco, un fuerte apretón de manos. Y para ti, ladrón encubierto, ni el más insignificante saludo. Solamente mi desprecio.

¡Cow-boys! Seguid recorriendo a caballo las llanuras sin fin de California. ¡Ingenuas! Ofreced vuestros tentadores labios al galán sonriente que va a llegar.

¡Villanos! Cuidad vuestra blanca dentadura para que de ella irradien destellos de odio y venganza.

¡Sherif! Bueno o malo, con bigote blanco o negro, no abandones nunca tu puesto.

Y vosotros, muchachos anónimos que montáis a caballo de un salto y que hoy sois bandidos y mañana hombres

¿Quiere rejuvenecerse,

crecer, engordar, enflaquecer, corregir la nariz, orejas, pecho, espaldas, piernas, hacer desaparecer la calvicie, canicie, arrugas, hoyos, cicatrices, pecas, manchas, rojeces, fetidez, desviaciones, imperfecciones y demás defectos? Escribid: Centro de Perfección, Angeles, 1, Barcelona. (Incluid franqueo.)

rectos, no abandonéis la pradera. Grabad siempre en ella la huella de vuestros caballos. Y así, se reflejarán en todas las pantallas del mundo vuestras gestas aventureras. Vuestras gestas maravillosas, que parecen forjadas por un niño que acaba de cumplir los diez años.

RAFAEL GIL

Taquilleras y porteros

(Continuación de la página 19)

Aquí le interrumpe un personaje minúsculo. Se trata de un crío, mejor dicho: de una «cria», con una boina que le viene hundida le llega hasta las orejas y un abrigo rojo que se ve no fué cortado para ella. Aquella figurilla de cuatro años, pide permiso para salir a buscar no sé qué a su casa. Y el permiso le es concedido. Ya hemos señalado que aquello es muy familiar.

—Y no es esto todo... —repite, luego que ha informado a un parroquiano que su familia está dentro y ha permitido la entrada a una buena mujer, porque sus crios se le han llevado todos los vales y necesita uno para no pagar más que media entrada—. No señor. Sino que además los vales de este local valen para los demás salones de la empresa.

—¿Incidentes alguna vez?— decimos a la taquillera.

—Sí, hace poco —refiere la muchacha—. Un tipo animal de esos que a veces caen. ¿Verdad?—

Esta pregunta va para el portero. Pero antes de que meta baza, nosotros ya lo damos por conforme.

—Figúrese —prosigue nuestra informadora—, que me tira un vale y una peseta y quería una entrada. Yo no podía saber si era para preferencia o para general, y el hombre emperrado en que ya podía suponerlo. ¡Armó un guirigay!... —

Y en este momento, lector, se oye en el interior del local una bronca. Chillidos, pateos, pitos.

—¿Algo grave?— inquirimos.

—No —responde el portero, muy tranquilo—. La cinta que se habrá desfofado... —

Ya no queremos saber más. Nos marchamos convencidos de que los cines de barriada, son el paraíso de los públicos revoltosos. JOSÉ M.^a HUERTAS VENTOSA

LOS VIEJOS AMIGOS DEL OESTE

(Continuación de la página 7)

nación con los bandidos para amparar sus crímenes y hacer lo posible porque las culpas recayeran sobre algún inocente.

Así, que para usted, viejo Sherit de pelo blanco, un fuerte apretón de manos. Y para ti, ladrón encubierto, ni el más insignificante saludo. Solamente mi desprecio.

¡Cow-boys! Seguid recorriendo a caballo las llanuras sin fin de California. ¡Ingenuas! Ofreced vuestros tentadores labios al galán sonriente que va a llegar.

¡Villanos! Cuidad vuestra blanca dentadura para que de ella irradien destellos de odio y venganza.

¡Sherif! Bueno o malo, con bigote blanco o negro, no abandones nunca tu puesto.

Y vosotros, muchachos anónimos que montáis a caballo de un salto y que hoy sois bandidos y mañana hombres

¿Quiere rejuvenecerse,

crecer, engordar, enflaquecer, corregir la nariz, orejas, pecho, espaldas, piernas, hacer desaparecer la calvicie, canicie, arrugas, hoyos, cicatrices, pecas, manchas, rojeces, fetidez, desviaciones, imperfecciones y demás defectos? Escribid: Centro de Perfección, Angeles, 1, Barcelona. (Incluid franqueo.)

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . 4 ptas.
Caja grande . . 6 »

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

OPINAMOS QUE

Torero a la fuerza. — Local de estreno: Tivoli. — Editora: Artistas Asociados.

Un film de Eddie Cantor siempre nos ofrece cosas originales, trucos inéditos que nos mueven irresistiblemente a una carcajada espontánea. Esta su última producción está llena de situaciones regocijantes, de estos trucos cómicos tan celebrados y, aparte todo eso, tiene una presentación fastuosa.

Es decir, que, además de una película formidablemente cómica, es un film extraordinariamente espectacular. Las evoluciones coreográficas de las Goldwyn Girls, todas ellas muchachas de impresionante belleza, son originalísimas y sugestivas y son presentadas en cuadros de revista de gran efecto y lujo cegador.

La obra, repetimos, es estupendamente cómica. El público subraya la producción con continuas carcajadas y sale satisfecho y convencido de haber admirado la mejor película, hasta ahora, de Eddie Cantor.

Nosotros estamos de acuerdo con él y así, sinceramente, nos complacemos en proclamarlo.

La línea general. — Local de estreno: Kursaal. — Distribución: Filmófono.

Ya en su tiempo, al ser presentado en sesión Studio Cineaes, comentamos este apasionante film de enjundioso fondo social que, a nuestro juicio, constituye una de las mejores obras que nos ha enviado la cinematografía rusa.

Efectivamente, «La línea general», a pesar del tiempo transcurrido desde su edición —conviene hacer resaltar que ésta data de cuatro o cinco años atrás— nada desmerece, por su realización, al lado de las mejores producciones modernas. En Rusia —ello hemos tenido ocasión de comprobarlo cumplidamente— se han suplido los medios técnicos, los abundantes elementos de que dispone el cinema capitalista, por la voluntad e inteligencia de sus artistas, y hoy sigue «La línea general» constituyendo una película admirablemente resuelta, de elevadas concepciones artísticas, de bellísima fotografía y ponderable movimiento de las figuras que en la obra intervienen.

Notable película, en fin, a la que no regateamos nuestro aplauso.

Peter Voss. — Local de estreno: Kursaal. — Distribución: Filmófono.

Willy Forst, el notable actor alemán que ha preferido dejar la protagonización de películas para empuñar el megáfono de director, se nos presenta en su última película, que tiene todas las características de sus últimas producciones. Presentación excelente, algunos trucos originales, y especialmente, su labor justa y matizada.

Sin embargo, el asunto no le acompaña en esta obra y, pese a sus grandes esfuerzos por salvarla, queda una película gris sin defectos demasiado evidentes pero sin grandes cualidades tampoco.

Una de esas películas, en fin, que tanto abundan y pasan sin pena ni gloria. Fué proyectada en el mismo programa en que se presentaba «La línea general».

El gran domador. — Local de estreno: Cataluña. — Editora: Universal.

El circo, con la preparación de uno de aquellos números sensacionales, el accidente de un domador que corre peligro de ser devorado por las fieras, cosa que da lugar a una lucha entre un tigre y un león, y todos aquellos trucos espectaculares propios del género, constituyen la base de esta película que, por insistir sobre cosas ya excesivamente manidas en el cinema, carece de aquel interés que habría de mantener viva la atención del público durante la proyección.

No es lo que podríamos decir una película fracasada. Y no lo es porque, para ello, habría sido preciso que, aportando algo nuevo u original, hubiese el realizador fallado al darle forma cinematográfica. Es más bien una película gris, sin aliciente alguno, que va desarrollando un asunto que ya conoce todo el mundo, salpicado de incidencias, si no conocidas adivinadas de antemano, creándose, con ello, una vida efímera y sin relieve.

La interpretación queda únicamente en un plano de discreción. A lo sumo podríamos mencionar entre los protagonistas a Ana Sten por la simpatía de su personaje.

Como tú me deseas. — Local de estreno: Urquinaona. — Editora: Metro Goldwyn.

Si al hacer el comentario de esta producción pudiéramos concretarnos exclusivamente a la labor de Greta Garbo, nos veríamos obligados a aclamarla como una de sus mejores obras, porque Greta no es sólo la maravillosa actriz de siempre, sino que se ha introducido tan profundamente dentro del difícilísimo personaje que se la ha llevado a encarnar, se ha poseído tan perfectamente de su psicología que, en todo momento, ofrece la sensación de algo apasionadamente real. Greta Garbo matiza sus sentimientos con una delicadeza casi sublime imponiendo al público, siempre, de sus más leves reacciones anímicas. En esta obra, en fin, el personaje de Greta Garbo se agranda extraordinariamente, adquiere proporciones considerables hasta llenar, frecuentemente, toda la pantalla y, con ello, acaparando por completo toda la atención del respetable que sigue apasionado las incidencias de su personaje y comulga en sus sentimientos.

La película es adaptada de una obra de Pirandello, y como a tal —quien conozca la producción literaria de este po-

pular autor no se extrañará de ello— es difícilísimo, por no decir imposible, de transportarla al cinema sin que pierda un importante tanto por ciento de su valor. La psicología de los personajes pirandellianos, la de las mismas situaciones de casi todas sus obras, sólo es posible explicarlas literariamente.

Este obstáculo ha sido imposible de salvar en esta obra de Greta Garbo y, naturalmente, se ha debido dejar paso a un profuso diálogo por mediación del cual se procura conseguir lo que no se logra con la imagen y este exceso de verbosidad perjudica al film ralintiéndolo extraordinariamente.

Sin embargo, hay momentos puramente cinematográficos resueltos con fortuna, y, repetimos, la interpretación sola de Greta Garbo vale por toda la película. A su lado Eric von Stroheim con su sobriedad admirable, con su naturalidad, y facilidad expresiva crea también un personaje vigoroso y real.

Las dos huérfanas. — Local de estreno: Capitol. — Distribución: Filmófono.

Adaptación de la novela folletinesca de Emery y Gordon, «Las dos huérfanas», que ya en tiempos del cine mudo ofreció materia abundante de emociones al público cinematográfico, ha sido transportada a la pantalla sonora con bastante acierto.

Huelga decir —porque el asunto es ya sobradamente conocido de todo el mundo— que esta clase de obras no cuadran en el cinema actual, pero precisa convenir al propio tiempo que existe todavía, y en más proporción del que sería necesario, un público que gusta de esa clase de novelas, que siente por ellas algo así como una debilidad y se emociona con ellas en un grado indefinible.

Así ocurría en el local de estreno cuando nosotros fuimos a cumplir nuestra misión. El público se interesaba, se apasionaba intensamente y seguía, a menudo con las lágrimas en los ojos, las desventuras de las dos huérfanas abandonadas, perdidas en la inmensidad de París.

La obra ha procurado ceñirse a la necesidad cinematográfica y si ello no ha sido siempre conseguido observamos, en cambio, bellos aciertos que nos demuestran que el realizador, si bien ha perseguido por sobre todas las cosas una finalidad comercial, no ha despreciado en cambio el factor artístico.

La película fué presentada en una copia sencillamente detestable, de fotografía deficiente y pésimo sonido. Creemos que ello la perjudica sensiblemente y la aceptación cordial del público, innegable, habría sido muy superior de haber sido presentada en una copia, digámosle, decente.

El hombre león. — Local de estreno: Coliseum. — Editora: Paramount.

Del género de «Tarzán de los monos», esta película debe su existencia al éxito popular de aquélla. Como en ella se ha recurrido para su protagonización a un campeón de natación que, si no posee la espontaneidad, la facilidad expresiva del artista cinematográfico curtido bajo

Emoción

Intriga

Misterio

Todo esto lo encontrará usted en

La Novela Aventura

Narraciones de
Detectivismo y Aventuras

En cada número una novela larga completa



Ayuntamiento de Madrid



¡ SEÑORA !

Para tener un cutis finísimo como el nácar en el matiz que a Vd. más le convenga, es completamente indispensable el uso del

AGUA VISNU

Contra granos, asperezas, pecas, huellas de viruela y arrugas de la piel.

JAMAS ARRUGA EL CUTIS

EN TONOS BLANCO, RACHEL, ROSADO, MORENO CLARO y OCRE

USAD SIEMPRE "AGUA VISNU"

los potentes focos de luz, representa, en cambio, especialmente para Norteamérica, un valor comercial enorme.

«El hombre león» es, pues, más bien, un film infantil de aventuras en el curso del cual se suceden las cosas más extraordinarias e irreales para la aceptación de las cuales precisa, previamente, que el espectador se sitúe convenientemente, que penetre en el ambiente a que el realizador se ha propuesto llevarle. En una palabra, que se sienta perfectamente infantil. Logrado eso, el film se disfruta plenamente, se ríen los abundantes momentos de fina comicidad que encierra, se apasiona uno por la aventurera vida del «hombre león» e, incluso, en ciertos momentos, consigue emocionarse profundamente.

Interpretativamente el film es bastante discreto. Buster Grabbe, quizá en

HIPNOTISMO

Influencia personal, Sugestión, Ocultismo e Ilusionismo. Enseñanza práctica y por correo. Escribid Instituto Metapsíquico, Apartado de Correos 1248, Barcelona. (Incluid sello.)

SEÑORITA

Le interesa aprender corte y confección, sin moverse de su hogar, por correo y sin estudios; puede diplomarse rápidamente como profesora, ganando 300 ptas. mes por célebre modisto parisiense.

Escriba a:

**Instituto de la Mujer
Angeles, 1-Barcelona**

(Incluid sello)

Con el presente número terminamos la publicación de la novela «El valle de los hombres silenciosos».

En nuestro próximo número empezaremos a publicar en forma de folletín encuadernable la sugestiva novela

ELENA Y RENATO
(LA HIJA DEL MOLINERO)

del celebrado y exquisito novelista italiano **Alberto Colla (Fausto Contadino)** que por atención a FILMS SELECTOS ha concedido los derechos de primera edición, pues

ELENA Y RENATO
(LA HIJA DEL MOLINERO)

de **Alberto Colla (Fausto Contadino)**, es absolutamente inédita.

algunos instantes un poco desconcertado frente a la cámara, reacciona más tarde y cumple con bastante acierto. Por el contrario, Frances Dee, llena su labor de exquisiteces y de simpatía, constituyendo uno de los principales valores del film.

Este tiene momentos espectaculares muy bien logrados, y, entre ellos, las dos luchas entre animales que se nos ofrecen y, especialmente —ahí es donde la emoción culmina—, las escenas del incendio del circo estupendamente resueltas.

Película más bien comercial que otra cosa, con fotografía no lo perfecta a que nos tiene acostumbrados la marca editora, fué muy celebrada por el numeroso público que acudió a su estreno en el Coliseum que la sancionó favorablemente. EL OTRO CRÍTICO



Anita Page, estrella de la Metro Goldwyn-Mayer, aplicándose el lápiz "MICHEL"

La mujer elegante se preocupa de la **belleza natural** de sus labios

La naturalidad está hoy íntimamente ligada con la moda. El lápiz Michel da a los labios ese color natural que tanto agrada. Es impermeable y permanente, conservando siempre la suavidad y flexibilidad de los labios. El lápiz Michel armoniza con la tonalidad de cada cutis.

Michel
MARCA REGISTRADA

Lápiz miniatura: Ptas. 1'25 - Pequeño: 3'50
Grande: 10 - Lujo: 12'50
en Perfumerías y Droguerías

Laboratorios Suñer, Gerona, 100 - Barcelona



2,000 fonógrafos regalamos

a título de propaganda a los dos mil primeros lectores de

FILMS SELECTOS

que hayan encontrado la solución exacta del jeroglífico indicado al pie y se avengan a sus condiciones.

Encontrad los nombres de tres grandes ciudades españolas, cuyas sílabas se encuentran combinadas en los nueve cuadros siguientes:

SE	LA	DO
MA	LE	LLA
TO	VI	GA

Enviad la contestación a los

ESTABLECIMIENTOS PALMA

99, Boulevard Auguste-Blanqui. — PARIS (Francia)

Adjuntad a respuesta un sobre con su dirección

NOTA. - Las cartas para el extranjero deben franquearse con un sello de 40 céntimos.

Jaime, pues me la corté cuando te hube dejado en aquel cuartocho de abajo, por lo cual creíste, o poco menos, que yo había matado a Kedsty. Esta es la otra...

Y diciendo esto, le dió otro paqueto y frunció los labios mientras él lo desenrollaba, sacando otra trenza que brillaba lo mismo a la luz de la lámpara.

— Esta es la que tenía papá Donald — murmuró —. Era lo único que conservaba de María, su esposa. La noche en que murió Kedsty...

— Comprendo — exclamó él, interrumpiéndola —. Le estrangulé con ella. Y cuando yo la encontré alrededor de su cuello tú, ¡tú me dejaste creer que era tuya, para salvar a papá Donald!

Remeció ella la cabeza, diciendo: — Sí, Jaime. De presentarse entonces la policía hubieran creído que yo era la culpable. Hice todo aquello de modo que pudieran acusarme, mientras papá Donald se ponía en seguro. Pero siempre he llevado oculta en el pecho esta trenza que en cualquier momento hubiera probado mi inculpabilidad. Ahora, Jaime... — Volvió a sonreírle, cogiéndole las manos.

— ¡Oh, ahora me siento más fuerte! Quiero sacarte para que veas mi valle... nuestro valle, Jaime, tuvo y mió, alumbrado ahora a la débil claridad de las estrellas. No hay que dejarlo para mañana, Jaime. Ha de ser esta noche. Vamos ya.

Al poco el vigía los miraba desde su altura, de la misma manera que acababa de contemplar a otra pareja que había pasado por allí. Pero las estrellas crecían, se agrandaban y se hacían más resplandecientes, y la blanca caperuza que tocaba la testa del vigía, como una corona, recibía el suave fulgor de los rayos de un más allá. Era la luna, que empezó luego a blanquear, despacio y maravillosamente, las otras cimas nevadas de la sierra. Pero el vigía se sustentaba como un poderoso dios en medio de todas ellas. Cuando Kent y Murette llegaron a la curva del

llano, ella le atrajo, haciéndole sentarse en una roca plana, y se rió sueltamente hasta tenerse que llevar nerviosamente la mano al pecho.

— Desde muy niña vengo sentándome para jugar en esta roca, bajo la misma mirada que hoy tiene el vigía — dijo quedamente —. He llegado a quererle, Jaime, pues siempre me pareció que estaba velando día y noche, esperando algo que me tenía que venir del lado de Levante. Ahora lo veo, eras tú, Jaime. Pero ¡ah!, cuando estaba allá, en la gran ciudad...

— Le oprimieron sus dedos la mano, como ella solía, y Kent aguardó.

— El vigía era lo que más me hacía desear mi regreso — dijo. Y continuó, un poco temblorosa la voz: — ¡Oh!, me sentía sola pensando en él, y le veía de noche, en sueños, mirándome, mirándome; y a veces llegaba a llamarme. Jaime, ¿ves esa curva que se alza a su hombro izquierdo como una gran charretera?

— Sí, la veo — dijo Kent.

— Pues detrás de esa giba, siguiendo en línea recta a muchas millas de aquí, se encuentran Dawson City, el Yukon, la gran región del oro, hombres, mujeres, el progreso de la civilización. Desde allí papá Malcolm y papá Donald sólo han encontrado un camino para venir a este lado de la sierra, y yo he visitado tres veces a Dawson, salvando esas alturas. Pero el vigía a todo eso le vuelve la espalda. A veces creo que es él quien ha levantado esas murallas que muy contados hombres pueden pasar. El quiere la soledad de este valle. Y yo también. ¡Vivir aquí sola, sola contigo, y con los nuestros!

Kent la abrazó tiernamente, y le dijo:

— Cuando estés más fuerte, iremos por ese oculto camino al otro lado del vigía, hacia Dawson. Porque por allí encontraremos... a un misionero... — e hizo una pausa.

— Sigue, Jaime.

— Y tú serás mi mujer.

— Sí, sí, Jaime, para siempre

jamás. Pero oye, Jaime... — Sus brazos le rodearon el cuello. — Muy pronto será el primero de agosto.

— ¿Sí, y...?

— Y por agosto viene por esas montañas un hombre a vernos. Es el hijo de mamá Ana y éste...

— ¿Qué...?

— Es un padre misionero. —

Y Kent, levantando los ojos, en aquel momento triunfal de su vida, vió fugazmente como una luz de sonrisa en la expresión solenne del «vigila».

FIN

ALBUM DE
FILM SELECTO



WILL ROGERS

Ayuntamiento de Madrid

ALBUM DE
FILM SELECTO



MARIE GLORY